

## UN RECORRIDO HISTÓRICO A TRAVÉS DE LOS TESTIMONIOS DE QUIENES TRANSITARON LOS PASILLOS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - UBA ENTRE 1966 Y 1983

UN ABORDAJE POSIBLE PARA ANALIZAR LAS IMPLICANCIAS QUE EL  
TERRORISMO DE ESTADO TUVO EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

MARCELA B. CABRERA & SAMANTA CASARETO\*

**Resumen:** El presente artículo intenta adentrarse en las implicancias que tuvo en la Universidad de Buenos Aires las políticas desplegadas por el Terrorismo de Estado en la República Argentina. Se abordará estas cuestiones a partir de un caso particular como lo es la Facultad de Filosofía y Letras de esa Universidad y desde la información que surge de los documentos institucionales tanto como de una serie de entrevistas que fueron realizadas a quienes transitaron durante ese período la mencionada institución. Como período a abordar se tomará la llegada al gobierno de Juan Carlos Onganía en 1966 como un momento de ruptura con las prácticas anteriores y se extenderá hasta el año 1983 momento en el que asumirá Raúl Ricardo Alfonsín como presidente de este país. La idea de esta presentación es la de transitar a través de los testimonios orales por este período caminando con ellos por los pasillos de aquella Facultad de Filosofía y Letras.

**Palabras Claves:** Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Terrorismo de Estado 1966-1983, reconstrucción histórica, testimonios orales, documentación institucional

**Resume:** This article tries to delve into the implications it had on the University of Buenos Aires policies deployed by the State Terrorism in Argentina. These issues are addressed from a particular case such as the Faculty of Arts of the University and from the information that comes from institutional documents as well as a series of interviews that were conducted to said transited during that period institution. As period to address the rise to power of Juan Carlos Onganía in 1966 as a moment of rupture with past practice will be taken and will run until 1983 at which assume Raul Ricardo Alfonsín as president of this country. The idea of this presentation is to transit through oral testimony at this time and walking with them through the halls of that Faculty of Arts.

### A MODO DE INICIO

El Terrorismo de Estado en la República Argentina se consolidó en la medida en que impuso sus políticas de avance e intervención en cada uno de los ámbitos que conformaban la sociedad nacional. Las Universidades se constituyeron como uno de los objetivos esenciales de estas políticas oficiando así como caja de resonancia de ellas durante todo el período. El tejido

---

\* Profesora Marcela B. Cabrera (marbecab@hotmail.com) & Mg. Samanta Casareto (samantacasareto@gmail.com). Filiación institucional: Programa Universidad y Dictadura – Cátedra Libre de Derechos Humanos - Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

social se transformó profundamente e instaló nuevas dinámicas. En los ambientes universitarios también los cotidianos se vieron violentados produciendo de esta manera una nueva sociabilidad.

El presente artículo intenta explorar de qué manera se expresó esta transformación del espacio universitario durante la instauración del Terrorismo de Estado en la Universidad de Buenos Aires (UBA), momento que hemos arbitrariamente establecido a partir de la asunción de Juan Carlos Onganía en 1966 hasta la asunción de Raúl Ricardo Alfonsín en diciembre de 1983<sup>1</sup>. Para desandar nuestro objetivo analizaremos testimonios de quienes han transitado la UBA durante esos años específicamente desde lo que en ese entonces era la Facultad de Filosofía y Letras.

Esta presentación se encuadra en la tarea que desde el 2006 viene realizando el Programa Universidad y Dictadura dependiente de la Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Una tarea que consistió en un relevamiento integral del material documental del período 1966-1983/84 y testimonios orales que se refieren a él. Un trabajo de reconstrucción de la memoria histórica de lo que por entonces era la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y que tuvo como primer objetivo recuperar las historias de vida de los estudiantes, graduados, docentes y no-docentes asesinados, detenidos y desaparecidos que transitaron los pasillos de esta institución durante el período referido. Este objetivo de todos modos encerró en sí mismo interesantes desafíos.

El primero de ellos se centró en el interés por rescatar sus vidas más que su desaparición, redescubrir los senderos que habían trazado dentro de la Facultad. De esta manera la apuesta se concentró en lograr introducirse en sus cotidianos, relevar sus luchas, sus participaciones y sus relaciones dentro de un ámbito que los albergó desde diferentes posiciones durante estos años. Relevar su transitar por las aulas, las oficinas, los pasillos, los bares, las reuniones de estudio, las asambleas, las discusiones, los nervios de los exámenes, etc. Así empezó a surgir que había un sinfín de memorias que recuperar y que todas ellas estaban contenidas de alguna manera en la misma Facultad que las alberga.

Para rastrear esas huellas fue central buscar información en diferentes espacios que posibilitaran entender la dinámica de manera integral, no sólo el acceso a los documentos era importante sino que se debió iniciar una etapa de entrevistas a familiares, a compañeros/as y amigos/as. La idea de recuperar sus vidas disparó cataratas de preguntas, tales como: ¿Qué se debatía por esos años? ¿Qué temas eran los que llamaban la atención en las discusiones? ¿Qué lecturas acompañaban a nuestros compañeros/as? ¿Cómo pasaban sus horas en la Facultad y cómo sus ratos libres? ¿Cómo se conformaba su grupo de amigos, su grupo de estu-

---

<sup>1</sup> Los procesos históricos no poseen fechas exactas de inicio ni de finalización. Podemos rastrear elementos que expresan el comienzo del Terrorismo de Estado antes de la asunción de Onganía de la misma manera que estamos convencidos que encontraremos todavía estos mismos elementos más allá de diciembre del '83. No obstante a efectos de poder realizar cierta periodización para el análisis establecimos estos marcos temporales en razón de que ellos configuran momentos claves dentro del proceso.

dios? ¿Quiénes eran sus compañeros/as de militancia? ¿Qué profesores marcaron las discusiones de esos momentos, de acuerdo a las diferentes disciplinas a las que ellos pertenecían? De esto se trata reconstruir los pasillos de esa Facultad de Filosofía y Letras y, a través de ella la de la propia universidad.

### EL PERÍODO...

Como expresamos más arriba, el período que aquí tomaremos se extiende más allá de lo que comúnmente se considera Estado Terrorista en razón de que estamos convencidos que los elementos de esa conformación se fueron presentando desde 1966 o incluso antes de una manera compleja y dinámica. Momento que entrelaza la represión estatal con movimientos de resistencia pero que, en ámbitos como el universitario, esas resistencias van tomando diferentes fisonomías.

Procuraremos entonces explicar los elementos de cambio que se manifestaron al interior de la institución en función de las políticas que el Terrorismo de Estado desplegó a nivel nacional. Enmarcada en el establecimiento de una desestructuración del entramado social existente la UBA fue una caja de resonancia esencial para la política represiva que llevó adelante el gobierno militar en la que se plasmaron los preceptos ideológicos fundamentales de una corporación militar adoctrinada en “esas artes”.

Muchos autores que han abordado esta temática coinciden en ver el año '76 como el momento en que se visibilizan los elementos de un proceso que tiene su nacimiento varios años antes. Ya sea como preparación para la sistematicidad que la política represiva desarrolló o bien la organización que las fuerzas de seguridad demostraron, los años previos resultan centrales para nuestra investigación.

Nuestro abordaje intenta dar cuenta de un proceso complejo de imposición de nuevas estructuras políticas, sociales y económicas a nivel nacional y de qué manera ellas irrumpieron en la cotidianeidad de la Universidad más grande del país. Estas rupturas visualizadas al interior del ámbito universitario nos pueden brindar un nuevo e interesante camino en el análisis del proceso histórico general.

La mayoría de los trabajos que han abordado este período no se han adentrado en la relación de la implementación de estas políticas en el ámbito universitario<sup>2</sup> o bien lo han realizado tangencialmente no profundizando las relaciones que se entretejieron al interior de las Universidades.

La UBA, como tantas otras instituciones se enfrentó a este proceso generando prácticas específicas. Incorporó el autoritarismo del mismo modo que la resistencia, la militancia al

<sup>2</sup> Como ejemplo podemos dar dos obras que si bien han desarrollado un amplio análisis del período y las consecuencias que ello ha provocado en el tejido social no se han abocado específicamente al estudio del ámbito universitario aunque nos brindan elementos muy valiosos para el análisis. Duhalde, Eduardo Luis, *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada*. Buenos Aires EUDEBA, 1999 y Feierstein, Daniel, “Guerra, genocidio, violencia política y sistema concentracionario en América Latina” en Daniel Feierstein (comp.) *Terrorismo de Estado en América Latina. Colección Estudios sobre Genocidio*, Prometeo Libros, Bs.As. 2009, pp 9-32

mismo tiempo que la inacción enfrentando a ello a todos los integrantes de su comunidad educativa.

El Terrorismo de Estado condensó tensiones visualizadas desde años anteriores<sup>3</sup>. Hay autores que sostienen que el supuesto intento de ordenar el país en pos de la pacificación y el restablecimiento de los valores nacionales sintetizó también las expectativas de parte de la población que apoyó activa o pasivamente la instauración de este gobierno<sup>4</sup>. No obstante lejos de ordenar, el gobierno militar descalabró una sociabilidad basada en luchas y prácticas colectivas, al mismo tiempo que, aduciendo pacificar instauró el terrorismo de Estado queriendo imponer los valores de una “nueva conciencia”. Individualista y temerosa de los poderes de un estado vigilante ésta produjo un disciplinamiento social que dará lugar a una nueva resistencia<sup>5</sup>. En el caso universitario específicamente se gesta una “universidad invisible”<sup>6</sup> surgida de una “cultura de catacumbas”<sup>7</sup> (Kovadloff :1983, Klimovsky:1983).

Ordenar, pacificar y resignificar los valores tradicionales occidentales fundamentaba la premisa de “aniquilar el accionar subversivo” en pos de la defensa de la soberanía política, la

<sup>3</sup> Perel P, Raíces E, Perel M, (2006) Universidad y dictadura. Derecho, entre la Liberación y el Orden (1973/83), Buenos Aires: Ediciones del CCC

<sup>4</sup> Esta idea se relaciona con el apoyo civil que recibió cada una de los golpes militares y particularmente los inicios de la última dictadura. En este sentido se expresan los siguientes autores: Águila, G. Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1076/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura. Buenos Aires, Prometeo, 2008 y Quiroga, H. El tiempo del ‘Proceso’. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983. Rosario, Homo Sapiens, 2004

<sup>5</sup> Sobre las luchas de resistencia en el período se puede consultar: Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider, Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976), Buenos Aires, EUDEBA, 1999 y Pozzi, Pablo, “La polémica sobre la lucha armada”, en: Lucha Armada en Argentina, Revista Trimestral, Año 2, Nº 5 Buenos Aires, 2006.

<sup>6</sup> Enrique Oteiza en “Kaufmann, Carolina (dir.) (2003) Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas, Tomo 2. Buenos Aires, Miño y Dávila explicita este concepto a partir de considerar que esta universidad invisible es la que va a estar formada por aquellos que habían sido echados o simplemente discriminados por el sistema dictatorial, y que conformaron agrupaciones dedicadas a la cultura y la investigación.

<sup>7</sup> Klimovsky, Gregorio, “Grupo de estudio y universidad de catacumbas”, en revista Perspectiva Universitaria N 4, abril, 1983 y Kovadloff, Santiago que en “Argentina, oscuro país”, Torres Agüero, Buenos Aires, 1983 afirma: "Designo así al trabajo creador que no tiene marco institucional: florece (y muchas veces se marchita) fuera de las universidades, lejos de los poderosos medios de comunicación masiva; desconoce los atributos del debate abierto y toda clase de proyecto académico o aliento oficial. Inversamente, se nutre del contacto en pequeños grupos, de la polémica a media voz, de la pasión por la verdad y la discusión entre cuatro paredes". Los protagonistas de la cultura de catacumbas tenían tres características: "a) casi todos somos ex docentes universitarios; b) todos nos dedicamos a alguna forma de enseñanza privada que nos mantiene en contacto con los problemas que nos importan; c) todos creemos que debemos proseguir, de una u otra manera, nuestra labor creadora porque en esa resistencia al avasallamiento padecido, vemos no sólo una forma de derrotar el desaliento, sino también de preservar el espíritu crítico y el don de la convivencia".

moral cristiana, la tradición y seguridad nacional exaltando así la dignidad de ser argentino y la aspiración de la inserción del país en el “mundo occidental y cristiano”. Todas estas cuestiones se vieron reflejadas al interior de las universidades. Una normativa promulgada por el delegado militar en la UBA bajo resolución 240/76 reglamentaba la dinámica interna de estas instituciones especificando minuciosamente el comportamiento que se esperaba de los integrantes de la comunidad universitaria así como las sanciones que se estipulaban para cada falta.

El acercamiento por parte de los militares argentinos a la escuela militar francesa así como la posterior adhesión a la teoría de la contrainsurgencia, una de las propuestas más conservadoras de la Alianza para el Progreso, sumó a la vez la instrucción brindada por las fuerzas militares norteamericanas. De estos surgió una lectura de la realidad regional en donde se gestó una nueva categoría: la de “adversario interno”. El desenlace de este proceso sería la adopción de la Doctrina de la Seguridad Nacional donde el enemigo específico será el comunismo y cualquier movimiento de agitación social que pudiera cobijarlo (huelgas obreras, ocupaciones o invasiones campesinas o movimientos estudiantiles)<sup>8</sup>. El objetivo hobbesiano de “extirpar” el “cáncer” de la subversión izquierdista y lograr el “orden” a cualquier precio pasó a ser la prioridad del régimen surgido del golpe de 1976. A raíz de esto se desarrolló una metodología y se instaló una mística en las FFAA que justificaba toda clase de medios, entre ellos la tortura la desaparición y asesinatos.

En 1976 asumió el gobierno una Junta militar conformada por los comandantes en jefe de las tres fuerzas armadas declamando como objetivo central aniquilar el accionar subversivo. La administración estatal se dividió por partes iguales entre las tres fuerzas intentando conformar un sistema particular de controles mutuos que terminó generando una estructura decisoria de alto nivel de conflictividad<sup>9</sup>. Una de las carteras más cambiantes fue la educativa. Sin embargo los diferentes ministros que la ocuparon durante esos años, junto al ministro del interior Harguindeguy, que por cortos períodos también se hizo cargo de ese espacio, mostraron una continuidad en las políticas destinadas al ámbito educativo. Como primer lugar y de acuerdo a las doctrinas que guiaban a las FFAA definieron a las Universidades como espacios “peligrosos” por tres características fundamentales: la masividad, la edad de la mayoría de sus integrantes y el desarrollo de estructuras de pensamiento que se asociaban con esos espacios<sup>10</sup>. La amenaza de la subversión se anclaba en la figura de la expansión comunista y el

<sup>8</sup> Sobre esta temática ver Heller, Claude (comp.) El ejército como agente de cambio social, Colección Tierra firme, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980 y Ranalletti, Mario, “Contrainsurgencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del Terrorismo de Estado (1955-1976), en Feierstein, Daniel (comp), Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina, Ed. Prometeo, Bs. As, 2009.

<sup>9</sup> Las fracturas internas que permanentemente afectaron a la cúpula militar repercutieron en los distintos ámbitos a los que estuvieron enfocadas sus políticas. Ver al respecto: Vázquez, Enrique; PRN. La última. Origen, apogeo y caída de la dictadura militar, Buenos Aires, EUDEBA, 1985.

<sup>10</sup> La incidencia que, a nivel general tuvo la Universidad en este proceso en tanto recortes, achicamientos estructurales, vaciamiento y aislamiento es abordada por Kaufman, Carolina (dir.)

ámbito universitario parecía visualizarse como el más fértil para esa propagación. Para 1980 se pretendió modificar la ley universitaria. Una referencia constante acerca de lo potente que era el ámbito universitario en la propagación comunista se hace en el proyecto de ley. Si bien esta normativa fue aprobada recibió una fuerte oposición desde la UBA, no así de otras Universidades Nacionales. El texto expone la centralidad que tuvo en la política del gobierno militar la dinámica universitaria. En este sentido es pues que rescatamos la importancia que, para abordar los alcances de la última dictadura, posee la reconstrucción histórica de la misma historia de la Universidad de Buenos Aires.

Si bien un episodio que el terrorismo de estado quiso que sea “ejemplificador” para todo el ámbito universitario fue la conocida “noche de los Bastones Largos” para poder entender en profundidad estas cuestiones debemos recalcar en lo que luego se conoció como “la misión Ivanisevich” junto a la posterior intervención de “Ottalagano”<sup>11</sup> que se dio en el año '74. Creemos que estos hechos funcionan como acontecimientos de ruptura en la medida que imponen a partir de allí un quiebre generalizado de la cotidianidad así como instalan en ese ámbito las premisas que, a nivel nacional de la mano de la AAA, serán las que brinden los fundamentos básicos para la política represiva que se desarrollará profundamente a partir de 1976 en todo el territorio nacional.

Por esos años las políticas diseñadas apuntaron esencialmente a una reorganización integral de las instituciones universitarias. La UBA se constituyó en una de las más fuertes opositoras. El avasallamiento a la autonomía y el “redimensionamiento” que intentaba propiciar restricción en las matrículas, cierre de carreras y hasta de Facultades se convirtió en un punto de disenso sistemático. Así todo el sistema educativo y en él, la universidad, fue el objeto del disciplinamiento, según datos proporcionados por la Comisión Nacional de Desaparecidos (CONADEP) el 21% de los detenidos-desaparecidos son estudiantes. “Las universida-

---

Dictadura y educación, T I y III; Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006 y en un trabajo presentado por Rodríguez, Laura Graciela y Soprano, Germán; La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema de educación superior (1976-1983), Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 09 mayo 2009, URL: <http://nuevomundo.revues.org/56023>

<sup>11</sup> “asume la cartera educativa es Oscar Ivanissevich el 14 de agosto de 1974 en reemplazo de Taiana, dos semanas después de la muerte de Perón, y se mantendrá en la misma por un año, hasta el 11 de agosto de 1975. Su objetivo explícito era “eliminar el desorden” en la Universidad y producir su depuración ideológica, tal como rezaba el documento reservado” del Consejo Superior del PJ, conocido a los pocos días de la ejecución de José Ignacio Rucci, el 25-9-1973, tan sólo dos días después del triunfo electoral de Perón con el 62% de los votos” “En los 100 días de rector-interventor de Ottalagano (17-09-74 al 26-12-74) se producirán 15 bajas de universitarios de la UBA (4 desaparecidos y 11 muertos), 14 estudiantes, y un profesor, Silvio Frondizi o sea el 50% de las bajas de universitarios de todo el país en el mismo período. Con ello queda clarísimo el significado de la meta del nuevo ministro que acompaña la del gobierno de Isabel-López Rega: “eliminar el desorden” del área bajo su control. De allí que su gestión haya sido designada como Misión Ivanissevich.” ver: - Izaquirre, Inés “Universidad y terrorismo de Estado La UBA: La Misión Ivanissevich” ponencia presentada en las jornadas del IEM, en La Manzanitas de las Luces, el 5 de octubre de 2009.

des públicas, sin excepción, sufrieron sus pérdidas. Una generación de intelectuales fue sacrificada en la teoría organicista del deber de eliminar los cuerpos enfermos para salvar un cuerpo mayor, la sociedad”<sup>12</sup>.

Una nueva trama se conformó frente a la represión académica. Como antecedente a nuestro trabajo, Pablo Buchbinder<sup>13</sup> analiza la historia de las Universidades Nacionales, su obra refleja los cientos de docentes separados de sus cargos, los cambios de planes de estudio bajo estricto control ideológico, las carreras cerradas, la política de admisión y arancelamiento, la baja del presupuesto universitario. Esto produjo según su investigación que la UBA redujera a lo largo de todo el período su ingreso de 40.000 en 1974 a 12.000 en 1981.

La historia de la UBA durante el período de la última dictadura no ha sido todavía abordada de manera exhaustiva. Creemos que representa una deuda de la institución con ella misma y estamos convencidos de que el relevamiento de la documentación institucional es un camino posible para poder desandar esa historia. Mucho falta por recorrer sobre este período en aspectos puntuales que nos permitan comprender cómo se articuló el accionar de los organismos represivos, la colaboración y el silencio que permitieron que estas prácticas genocidas se desarrollaran en el seno de nuestra Universidad. Al mismo tiempo no podemos dejar de lado las resistencias que se revelan frente a un sistema de cooptación, delaciones, cesantías, desapariciones y olvidos. Olvidos y silencios que hasta el día de hoy se expresan en las instituciones. Carolina Kaufmann realiza una importante y valiosa reflexión respecto a lo que denomina miedo al archivo como parte de esa cultura del miedo que genera que haya “...instituciones que aún guardan documentos de la Dictadura, inhabilitada en lugares que no son de acceso público (llámense bibliotecas u oficinas) y que retienen celosamente”<sup>14</sup>. Mucho camino falta por recorrer para pensar los efectos del “olvido manipulado”<sup>15</sup> así como del “olvido de la huida”<sup>16</sup> que refiere a un no querer dar cuenta de lo ocurrido y nos enfrenta a la internalización del silencio a partir del terror que tiene consecuencias hasta nuestros días.

## DISPARANDO LA MEMORIA

Eugenia Meyer, en una de sus innumerables conferencias llama la atención sobre los “asesinos de la memoria”, aquellos que se obstinan en crear formas y olvidos oficiales, quienes impulsan las políticas de olvido e institucionalizan silencios. En la Argentina, ellos fueron también asesinos a secas, pero para poder hacerlo desplegaron el cercenamiento a cualquier tipo de memoria, ellos crearon los olvidos. La desaparición física fue el ataque material

<sup>12</sup> Ver Godoy, Cristina y Vanina Broda “ El poder de la palabra bajo vigilancia en la universidad pública de la dictadura” En: Kaufman, Carolina (dir.) Dictadura y educación, T II; Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006 pag 27-64.

<sup>13</sup> Buchbinder, P. (2005), Historia de las Universidades Argentinas. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

<sup>14</sup> Kaufmann, Carolina (dir.) (2001) Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas, Tomo 1. Buenos Aires, Miño y Dávila pp.32

<sup>15</sup> Ricoeur, P. 2004. La memoria, la historia, el olvido. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

<sup>16</sup> Ricoeur, P. 2002. El olvido en el horizonte de la prescripción. En AA.VV. ¿Porqué recordar? Granica, Barcelona.

a la propagación de esos recuerdos vivenciales y al mismo tiempo la llave simbólica que permitió institucionalizar la “no-memoria”. Con este bagaje iniciamos entonces un camino sinuoso y escarpado, el de recuperar la memoria en un sentido amplio. No sólo recuperar a quienes hoy ya no están y fueron víctimas indiscutidas de este proceso, sino que junto a ellos recuperar todo su contexto.

El 6 de mayo de 2011 se inauguró un mural con sus nombres en el aula auditorio de la Facultad de la Filosofía y Letras de la UBA, en el mismo acto se le entregó a los familiares de los compañeros victimizados una copia del legajo y la documentación que la institución había conservado durante este tiempo. Al momento de la entrega y a micrófono abierto los familiares entre emotivos agradecimientos también recuperaron partes de la historia cercenada.

Así Syra por ejemplo, la madre de Adriana Franconetti estudiante detenida desaparecida de la Facultad, al ver el legajo de su hija rescató una parte de ella que nunca había tenido y dijo: “Creo que el trabajo que mi hija hizo como alfabetizadora no fue solamente enseñar a leer y escribir. Fue también esclarecer conciencias, enseñar el derecho que todos tenemos a hacer valer nuestros derechos. Y no fue un destino cruel lo que llevó a la aniquilación de tantas voluntades, sino seres con nombre y apellido, con uniforme y de traje, que utilizaron todos los medios a su alcance para implementar una política de eliminación masiva y para no perder privilegios perversamente adquiridos. Gracias por este acercamiento. Están registradas las materias que cursó, cómo fue calificada, ¡¡¡está la planilla de inscripción escrita por ella misma!!!” Así y sin pedir permiso los legajos se convirtieron sin darnos cuenta en disparadores de la memoria..

Andrea, la hija de Ana María Caruso y de Roberto Carri, trazó la línea que une a los abuelos desaparecidos/as con los nietos que no los conocieron: “La mayor satisfacción la vi en los ojos de mis sobrinos recorriendo los documentos, Mateo justificando su repitencia de grado por un aplazo que le encontró a papá, justo en diciembre del 63, cuando yo nací...”. Vaya recuperación de memoria. La hija descubre también a su padre de una manera que probablemente no hubiera hecho hasta ese momento. Las huellas que están en esos documentos disparan al mismo tiempo en su memoria otros recuerdos y por qué no, a la vez, otros olvidos, resignificando al mismo tiempo su propia historia.

De esta manera, lo concreto de los documentos nos dio la posibilidad de avanzar en el camino de la reconstrucción integral por el que queríamos transitar, recuperando lo abstracto de los sentimientos al mismo tiempo que esas voces tanto tiempo silenciadas. El devolverle a las familias ese retazo de sus vidas impulsó nuevos recuerdos que estaban perdidos en algún lugar de la memoria, ayudándolos a combatir esos olvidos impuestos. Olvidos construidos desde las propias instituciones, podríamos incluso decir, en este caso, desde la propia Facultad de Filosofía y Letras. Ellos nos permitieron entonces a la vez hacernos nuevas preguntas, llevándonos a interpelar a la propia institución.

Dispositivos como el mural o los propios legajos muchas veces aportaron información nueva para el entrevistado, una sorpresa, que por ahí no siempre era la esperada por el familiar pero que siempre terminó siendo un desafío a las políticas del olvido. De repente, los

padres por primera vez tuvieron a su alcance la historia como estudiante de su hijo. La cantidad de materias aprobadas o las notas de cada una de ellas puede estar demostrando cosas disímiles que, en la interrelación con ellos, nos permiten darle un sentido más acabado. Puede estar diciendo que le dedicaba mucho tiempo a la militancia o bien dar señales de sus preferencias o de sus dificultades. Rápidamente, esta información ni bien es recepcionada, se asocia a otras que están guardadas en la memoria y dan cuenta de una nueva resignificación y, por qué no, una nueva reconstrucción de la historia individual que inmediatamente en este caso se vuelve colectiva.

El descubrir, por ejemplo, que un compañero estudiaba una carrera diferente a la que la familia tenía conocimiento o que había cursado materias que implicaban otras definiciones de las que su entorno no tenía registro hasta ese instante, también restablece la percepción de un nuevo recuerdo que se entrelaza con otros que le aportan ese nuevo significado a los momentos compartidos en otros tiempos.

Con estas premisas confeccionamos los primeros listados de “entrevistables” que utilizando la técnica denominada “bola de nieve” nos permitió a su vez abordar a un nuevo grupo de testimoniantes y así sucesivamente.

Con relación al mural posteriormente al acto de entrega de legajos, al momento de iniciar la etapa de entrevistas, vimos que muchas de ellas podían llevarse a cabo en la propia Facultad. Casi como una rutina preguntamos si querrían ir a ver el mural y ahí frente a todas las fotos y los nombres surgían también otros recuerdos. La memoria del familiar del amigo o compañero se entrelazaba con otros. Así muchos pudieron reconstruir los grupos de estudio o de amigos, revivieron discusiones o debates, recordaron juegos inventados para pasar el rato o simplemente momentos compartidos.

Uno de los entrevistados exclamó al revisar los nombres del mural: “¡¡¡uyyyyy!!! mirá quien está!!! El venía a casa y se quedaba a comer, mi vieja hacía fideos y cuando terminaban de estudiar jugábamos a un juego que habíamos inventado...”.

Así, la construcción dialógica entre entrevistado y entrevistador claramente se encuentra mediatizada por un disparador. Un disparador que no sólo permite recabar una información diferente, sino restablecer sensaciones. El entrevistado reinterpreta desde otro lugar su historia y construye un relato diferente que lo posiciona a él también de otra manera.

Para ello, la Historia Oral es nuestra aliada incondicional. Ella, como herramienta, nos brinda la posibilidad de poder deconstruir la historia oficial y construir esa nueva historia. Es para esta recuperación integral de la memoria histórica que la Historia Oral nos ha sido indispensable. No vemos en este camino otra forma de combatir esos olvidos construidos e impuestos, que recuperar estas reinterpretaciones permanentes del pasado, entrecruzadas de sensaciones viejas y nuevas que nos brindan la posibilidad de restablecer el derrotero institucional como una historia viva de lucha y compromiso. Recuperar la vida dentro de este proceso fue también poder devolverle a la misma institución parte de su historia perdida.

Un nuevo pasado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, pero al mismo tiempo también una nueva historia de cada uno de los que pasaron por ella durante el período que

abordamos y, por qué no, también un nuevo presente para los que hoy en día transitamos sus pasillos.

Vale tal vez la aclaración, nuestro abordaje no es ingenuo. Este análisis está sesgado por nuestras subjetividades, como todos los estudios históricos, pero es además claramente un compromiso político. Un compromiso con nuestros compañeros/as, con la historia de nuestro país y fundamentalmente con la idea de hacer justicia. Relevar las voces silenciadas por tanto tiempo no es para nosotros otra cosa que hacer justicia y no es nada más ni nada menos que el compromiso que creemos debe tener la historia como disciplina.

## LOS PASILLOS DE FILOSOFÍA Y LETRAS, HABLAN LOS PROTAGONISTAS

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires sufrió los cambios institucionales que se asentaron en el país. Con la noche de los “Bastones Largos” también aquí se lesionaron los desarrollos académicos que se habían posicionado en lo que se conoció como la “Edad de Oro de la Universidad de Buenos Aires”<sup>17</sup>. Era esta que si bien impulsó fuertemente el crecimiento de las ciencias exactas y naturales también tuvo resonancia en las ciencias sociales y humanas. En la Facultad de Filosofía y Letras es la época de Gino Germani y de José Luis Alberto Romero.

Con la implementación del “Estado Burocrático Autoritario” se abrió una etapa en la UBA que se recuerda como oscura y de retracción de esas políticas académico-cientificistas que habían caracterizado la época anterior. Paralelamente desde la propia Facultad de Filosofía y Letras se inició un proceso de cuestionamiento a aquellos profesores eruditos así como el estilo de enseñanza y aprendizaje que había caracterizado a las grandes clases magistrales que fueron distintivo de la época anterior.

En una entrevista a Vicente Zito Lema<sup>18</sup> nos describe este escenario:

“Desde Principios del ´70 empieza a gestarse una corriente alternativa a lo que era el clásico poder universitario, donde había liberales y con un estudiantado más bien ligado al sector del radicalismo y de la reforma universitaria, una izquierda tradicional y una minoría peronista. En este sentido, hacia fines del ´60 y

<sup>17</sup> Se dice del período de Edad de Oro en esta Universidad a lo que fue el proceso que abrió el rectorado de Risieri Frondizi en el año 1957 el cual coincidió con la instauración del estado desarrollista en la República Argentina. De esta manera los ejes centrales del desarrollo académico estuvieron referenciados por el desarrollo científico-tecnológico y por ende en la investigación científica. En este período se extendieron las designaciones con dedicaciones exclusivas, se creó la editorial universitaria, se inició la construcción de la Ciudad Universitaria así como se iniciaron convenios con muchas empresas transnacionales a efectos de que se combinara el desarrollo tecnológico, con la investigación y la efectiva puesta en práctica de los descubrimientos así como la incorporación de tecnología en las Facultades. Es sin duda la época de los profesores eruditos y de sus clases magistrales. Ver: Frondizi, Silvio., con prólogo de Guillermo Jaim Etcheverry, La Universidad en un mundo de tensiones. Misión de las Universidades en América Latina, Buenos Aires, Eudeba, 2005.

<sup>18</sup> Vicente Zito Lema FFYL UBA 2013, Entrevistadoras: Jazmín Lavitman y Lucía Di Modugno Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA

principios del '70 la vanguardia revolucionaria estaba en dos campos: la guerrilla guevarista, marxista, leninista cuya cabeza más visible era el ERP y, por otra parte, el peronismo revolucionario. Son dos corrientes que chocan con el radicalismo histórico en la universidad, las fuerzas conservadoras y las izquierdas tradicionales. Allí comienzan a participar activamente en la lucha en la universidad -escenario que al principio no le daban mucha importancia, porque el eje estaba en los sectores más humildes de la sociedad y en las fábricas, donde estaba la clase trabajadora. Pero en ese momento la universidad pasa a ser un espacio de disputa que comienza a fines del '60 y culminará en la primavera camporista, cuando se piensa que la lucha es total y que hay que darla en todos los frentes, incluido el cultural”.

Es interesante la posición que nos plantea Zito Lema. Dos cuestiones suelen ser debatidas alternadamente en diferentes procesos. Una tiene que ver con las potencialidades o no, que el ámbito universitario como espacio de transformación social, posee frente a “los barrios”, o el “territorio” o bien se podría hasta decir “la real realidad de la población” y el otro tiene que ver con las diferentes fuerzas políticas que hegemonizan el espacio de militancia en la universidad. Ambas cuestiones surgen en la entrevista. Es interesante poder rastrear las participaciones políticas por esos años teniendo en cuenta a la vez que el marco nacional había sido violentado desde 1966 y que las luchas de resistencia que se daban dentro de la universidad tomaban las formas que nos expresa nuestro entrevistado. El tema de la militancia surge muchas veces en las entrevistas como una generalización o bien destacando subjetivamente la acción política de la agrupación a la que el entrevistado en cuestión pertenece o perteneció. Sin embargo vale recalcar y no perder de vista la cuestión que bien nos plantea Zito Lema de la universidad como un campo de disputa donde si bien la agitación era importante no habría todavía fuerzas políticas que hegemonizaran la militancia de este ámbito.

Veamos el próximo testimonio que nos da también indicios acerca de estas cuestiones en un período más cercano:

“Después empezó el gran cambio, cuando entró todo el mundo a la Facultad, en el 73, que fue muy interesante, porque entró toda otra gente, me encontré con vagos del barrio que habían entrado, y me parecía muy divertido, de otra época, más hiposos. Fue muy interesante todo ese aluvión de gente que entró, que era menos formal que los que habíamos entrado en la primera época. Políticamente habíamos empezado, bueno, yo me definía como peronista. Éramos todos de la Juventud peronista, creo que había pocos que no eran peronistas”<sup>19</sup>.

El año 1973 se nos presenta como un momento recurrente en las entrevistas. La gran mayoría de nuestros testificantes rememoran este proceso como un momento de apertura y de rápidas transformaciones que se manifiestan al mismo tiempo en muchos de los documen-

<sup>19</sup> Roberta Muller FFYL UBA, 2 de mayo 2014, Entrevistadora: Graciela Daleo, Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA

tos encontrados. Las urgencias de modificar los planes de estudios así como la cantidad de bajas y altas en las plantas docentes que se dan sistemáticamente en todos los departamentos de la Facultad. Una vetiginosa sensación de que era posible cambiar todo se refleja de la misma manera en los documentos que en las entrevistas. Una Profesora de la Carrera de Artes recuerda entonces:

“En el año 73 comenzamos a pensar la currícula de esta carrera tan colonizada y eurocéntrica. (...) en ese año toma protagonismo todo lo que fuere la producción nacional, popular y latinoamericana. Yo pensaba que íbamos a hacer la revolución cambiando esa currícula tan elitista por una que tenga una función social. En los planes de estudio de la recientemente creada carrera de Historia del Arte no existía ninguna materia que estudiara la producción artística nacional y americana, tampoco arte precolombino ni ninguna instancia del arte nacional. La currícula de la carrera estaba organizada por una idea fuerza de una serie de historias del arte, 1, 2, 3, 4, 5, y 6, que empezaba con Egipto y terminaba en el siglo XX. En esta carrera subyacía la idea dicotómica del gran arte, del arte con mayúscula, del que se debía ocupar la historia del arte y aquella producción minimizada, que en el mejor de los casos se rotulaba como arte popular o artesanías o arte tribal”<sup>20</sup>.

Lo que se llamó “la primavera camporista” duró tan poco en la Universidad como lo hizo a nivel nacional y de hecho, si bien demostraba este desenfreno de cambio, tempranamente a la vez, también podemos rastrear nuevas modificaciones que van a permitir sin embargo que se instalen las raíces del período posterior. De esta manera en muchas cuestiones podemos trazar una línea de continuidad entre un proceso y el otro de la misma forma en que segura hay también elementos de ruptura entre uno y otro momento. Otra entrevista nos aporta algunas consideraciones sobre estas cuestiones. A una pregunta sobre su ingreso y si recordaba el año ella responde:

“...el plan del 74 murió, creo que murió ahí nomás, porque yo entro en el 74, con el plan este que tenía las introductorias.: Introducción a la Realidad Nacional... aparecen estas introductorias, y la inclusión de las Historias no me acuerdo de qué año son. Porque yo sé que el plan anterior, no había tenido tantas Historias, así que posiblemente en ese momento se incluyan las Historias. Pero no me acuerdo exactamente de qué año era eso...Yo entré en el 74, en realidad estoy inscrita en Sociología. Y cuando la intervienen, a fin de año, fines del 74, empiezo en el 75, y como Sociología la pasaban a Derecho, ahí empecé a informarme más de lo de antropología, y dije..., no me gustaba mucho el tema de la inclusión allá en Derecho, me parecía que iba a cambiar mucho el programa, cosas que en realidad se decían, era medio... Me anoté en antropología en el 75. Y empecé a cursar en el 75. En el 75 cursamos el famoso TRIPTICO, para mí famoso, que era como unas introductorias, una era Introducción a la Filosofía, a la Historia y no me acuerdo

<sup>20</sup> Graciela Dragoski, 2012, Buenos Aires, Entrevistadora Samanta Casareto, Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA,.

la tercera, creo que era a la Biología. Que era otro mundo de lo que había sido el 74, que teníamos Introducción a la Realidad Nacional, no me acuerdo el nombre de las otras materias.”<sup>21</sup>

La memoria muchas veces no se presenta del todo clara o precisa, sin embargo las sensaciones son igual de importantes. Como ya dijimos luego de la muerte de Perón se nombrará en la cartera educativa a Oscar Ivanissevich, un médico que venía del ala más tradicional del peronismo y que coincidencia con su objetivo explícito de poner orden en la Universidad intentará llevar a cabo una depuración ideológica”<sup>22</sup>. En la Universidad de Buenos Aires a cargo de su intervención Alberto Ottalagano será el responsable de imponer las políticas de “limpieza, orden y control” Así, los cambios trascienden lo programático. Nuestra entrevistada aporta algunas cuestiones más para considerar en este proceso

“Cambió de un año al otro, ahí había cambiado absolutamente la Facultad. En el 74... cursábamos algunas... en lo que había sido el Hospital de Clínicas; algunas en Independencia, así que íbamos también de un lado para el otro. Y después, en el 75, del Clínicas fuimos a parar todos allá, a Independencia. Y cambió mucho, el ambiente de la Facultad se convirtió..., ya en el 75 era como más duro, las estructuras...en el 74 era todo debate, todo asambleas, asambleas aquí, asambleas allá, a cada rato no podías entrar o entrabas y no podías salir. Era un descontrol total, pero bueno, uno estaba metido en eso, y en el 75 ya empezó a ser todo mucho más estructuradito, no existía ese tipo de cosas. Yo era como tanta gente, esta cosa medio periférica que de pronto va a alguna asamblea y tiene amigos..., amigos tenías sí o sí, en el clima que había era todo medio... qué sé yo, yo iba a las movilizaciones, iba de pronto a algunas reuniones, pero no tenía una militancia concreta. No. Era como filo..., filo peronista... No tenía una cosa concreta orgánica, no tuve. ...salíamos a pintar contra la intervención, pero debió ser fines del 74. En el 75 marchas había, pero yo me..., ya no era el clima que había en el 74”<sup>23</sup>.

Las remembranzas de las acciones colectivas siempre tienen un peso importante en la memoria. Ellas pueden llevarnos a esos momentos y entregarnos a las sensaciones que las enmarcaban. Las diferencias entre el período del '73 y principios del '74 y el '75 en este relato tienen que ver con estas cuestiones. De esta manera la misión Ivanissevich - Ottalagano abre en la Universidad y en la Facultad de Filosofía un período oscuro. Probablemente ese sea el inicio en el ámbito universitario de la etapa más sangrienta del Terrorismo de Estado en la Argentina. La gestión que se inicia instala un proceso de represión a cualquier acción estudiantil de toma o movilización. En septiembre de 1974 se decretó asueto en todas las facultades de la UBA, la última en poder retomar su actividad fue la Facultad de Filosofía y Letras. Una vez que asumió en su cargo, el ministro anunció “No creo que haya gente en el

<sup>21</sup> Isabel Menéndez, 14 de noviembre de 2012, Buenos Aires, Entrevistadores: Ludmila Schoenle, Ignacio Millione, Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA.

<sup>22</sup> Izaquirre, Inés “Universidad y terrorismo de Estado La UBA: La Misión Ivanissevich” ponencia presentada en las jornadas del IEM, en La Manzanas de las Luces, el 5 de octubre de 2009.

<sup>23</sup> Isabel Menéndez... cit.

país que quiera vivir en el desorden, en la universidad en este momento hay desorden ya que las facultades están tomadas antes que me nombraran ministro”<sup>24</sup>. De esta forma los recuerdos en nuestra entrevistadas pueden trazar una línea divisoria entre una etapa y otra.

“Me acuerdo de una que fuimos [a hacer una pintada] ya cuando la intervinieron, cuando intervinieron Filo, que fue muy sobre, en esta época, muy sobre fin de año, no me acuerdo exactamente la fecha, pero muy tipo octubre, una cosa así, me acuerdo que fuimos al paredón de Chacarita y nada..., nos juntamos en Chacarita, en la pizzería viejísima que sigue estando, esa que hay justo en la esquina de Corrientes y Lacroze, y ves que ahí ya era todo una cosa que hicimos toda una movida de seguridad y qué sé yo, porque ya estábamos medio panicazos con el tema de qué pasa... Porque seguramente había rumores o se sabía que ya podía haber algún tipo de cosa represiva. Fui con dos o tres compañeros y alguna compañera del momento, hicimos una pintada ahí, todas, ya te digo, toda una cosa así de seguridad, nos volvemos por acá, nos volvemos por allá, ya no me acuerdo si nos volvimos a encontrar en la pizzería para ver si estábamos todos. Yo me acuerdo que volví como a las 2 de la mañana, mi vieja me quería matar, esta cosa de que veía, porque ya veía..., cometí el error de decirle que iba a pintar y me querían matar... Pero yo creo que todavía hasta ahí, en realidad, a lo mejor también por esa cosa desconocida quizá los que eran realmente militantes tenían una forma más aceiteada también de no tener tanto miedo a la hora de ir a pintar una pared. En realidad como nosotros no éramos realmente, pintamos “no a la intervención” dos o tres veces con el aerosol y nos fuimos. No fue tan, tan importante. Pero bueno, era esa cosa que sentías...Y sí, yo creo que se empezó a instalar un clima. Y pasó el verano y empezó esta otra cosa, muchos compañeros se fueron, con el tema este que... Porque los que cursábamos esas materias como Introducción a la Realidad Nacional, estábamos Psicología, Sociología, estábamos todos juntos, había una gran mezcla. Me acuerdo de un compañero que quería hacer Psicología y se fue. Hubo ahí una dispersión. Con los que yo más había tenido relación hasta ese momento se quedaron, y después en una de esas desertaron, uno solo llegó, que es hoy profe y tiene una cosa bastante, me parece, arriba en Filo. En el 74 era esto que te digo, bueno, había mucho clima asambleísta, sacar todo el tiempo, gente entrando al aula para desarmar, armar, vamos, venimos. Era un clima muchísimo más movilizado que el del 75. Pero bueno, ya ahí empezó, a lo mejor, un clima... También, esto hay que tomarlo un poco con pinzas, porque son recuerdos muy sesgados por lo que vino después, que seguramente está mucho más, impactó mucho más en la memoria que lo anterior, así que...”<sup>25</sup>

Una cuestión a destacar de lo anterior es el tema de la dispersión física provocada por las innumerables mudanzas de las diferentes carreras que conformaban la Facultad de Filo-

<sup>24</sup> De Luca, R., “El progresismo en tiempos de Revolución”. En *El Aromo*. Enero-febrero de 2009.

<sup>25</sup> Isabel Menendez... cit.

sofía y Letras – UBA. Esta situación parece sentirse profundamente sobre todo cuando se dividen Psicología y Sociología que de hecho nunca regresarán a Filosofía. Esta desestructuración interna está lejos de poder ser considerada como una cuestión ingenua. El período entonces no sólo contendrá los cambios en los programas por decreto sino que también la división material de los estudiantes que hasta ese momento compartían *los pasillos de la Facultad*, todo ello representativo del objetivo de poner *orden y control* al interior de la Universidad donde la Facultad de Filosofía y Letras será vista como una de las de mayor *peligrosidad*.

El 24 de Marzo de 1976 podemos decir que el país entero descubrió que el sistema político se había transformado y lo que se podría llamar sistema democrático había sido interrumpido. De todos modos los inicios, como dijimos, ya estaban plasmados desde antes y no sólo en el ámbito universitario, aunque el registro que hay en él de esas acciones son innumerables. La intervención con el sucesivo cierre de las carreras fue un punto de inflexión. En “Filo” se profundiza el tema de las mudanzas y muchas de las carreras terminan desperdigadas por diferentes lugares de la ciudad de Buenos Aires. Sumado a esto, los cupos para entrar a las carreras junto con los aranceles y los exámenes de ingreso se fueron instalando como políticas recurrentes en la Facultad y de esa manera las transformaciones se dan en los cotidianos, en los pasillos, en sociabilidad que se ve modificada y que al tiempo se va internalizando. Varios entrevistados de diferentes maneras dan cuenta de ello.

“Pero bueno, en el año 76, sí, se veía toda esa cuestión en la cual uno entraba a la Facultad y era como que entraba a un templo. No veías ni la vida ni la vorágine ni la discusión, todo el mundo muy reservado, nunca sabías quién estaba, quién era el de al lado. Pero uno no era consciente de esas cosas, después uno las empieza a elaborar, porque los grupos que ya estaban armados eran los grupos que ya se tenían más confianza. Uno que venía, entraba a la clase y salía y de ahí se iba al laburo y demás, no...En ese sentido, por ejemplo lo que sí me acuerdo que vos le pedías a alguien un teléfono y te decía “estás loca, no, no”. Nadie usaba agenda. Todas esas cosas. Si vos me decís “no, no, uno era consciente de eso”, te estoy mintiendo totalmente. Eso jamás me imaginé lo que pasaba lo que realmente pasaba. Si te digo te miento descaradamente. Es como que uno el domingo, con el diario del lunes todos somos Gardel, pero hay dos Gardel. Uno arriba del avión y otro abajo del avión. Así que yo era de los que vivían medio en una nube de Úbeda, te lo digo sinceramente”<sup>26</sup>.

Las imágenes de oscuridad y de restricciones se irán conjugando también con la naturalización de algunas cuestiones que llevaron a transitar una terrible normalidad en donde las escenas se repiten una y otra vez.

“Yo tengo que 78, 79, fue como muy oscuro. Y después como que empezó a cambiar, tanto en la vida social como en la facultad. Ahora, hablando, pero no puedo ni ya..., si son cosas que leí..., la memoria es..., de haber visto algo, la entrada de

<sup>26</sup> Noma Ratto, 15 de octubre 2013, Buenos Aires. Entrevistadora: Graciela Daleo, Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFyL-UBA.

la cana adentro de la facultad, pero ir para otro lado... Pero ahora no tengo que haya secuestros dentro... En el 77 sí, pero en el 78 no. Sí de gente sospechosa, aparte tengo grabada la cara, porque después lo seguí viendo años en marchas, para mí era servicio, estaba siempre. No en la parte..., pero sí en las clases. Era un tipo alto, pelado, de bigotes, un tipo grande, siempre estaba quemado del sol, bien vestido. Y que siempre andaba por ahí, para mí siempre fue servicio el tipo ese”<sup>27</sup>.

De esta forma los cotidianos como vemos son resignificados y se internalizan prácticas de un cuidado que no estaba presente en años anteriores.

“Yo cursé, la verdad que yo cursé la mayor parte de la carrera la cursé en el peor período, a partir del 76, realmente era una cosa de un clima áspero que, bueno, nunca se sabía muy bien qué pasaba, cuándo veías gente rara. Aparte esta cosa de pasillo que identificaba a este tipo con que era servicio, aquel que era... Pero uno nunca sabía a ciencia cierta si sí o si no. pero ya empezaba la cosa del temor, y avanzando este período, 76 y 77 yo creo que fueron los peores años, hasta el 78, yo creo que fueron los peores años. Yo laburaba todo el día, con lo cual cursaba y la verdad que después me costaba mucho dar los finales, que siempre en Antropología eran todas anuales. Llegaba a fin de año con la lengua afuera. Hice muchas materias a los tumbos. Lo que pasa es que también vivías en ese clima y al mismo tiempo era como que..., esa cosa de irrealidad, tampoco tenías, no tenías la magnitud, tampoco. Veías que por todas partes esto se multiplicaba pero no sabías de la magnitud... Sí, veías la gente haciendo cola cuando vino Amnesty en la Avenida de Mayo, pero mientras tanto..., no sé si por mecanismo de defensa o qué, uno seguía viviendo aterrorizado, pero seguía viviendo. De hecho no se fue todo el país afuera, al exilio. Viviste realmente...[lo hablaba con gente de Filo]porque la mayoría de la gente, más en Filo, era toda gente muy politizada, tenías como.., se podía hablar de estas cosas con la gente, donde a veces no podía o hablar o me tenía que cuidar mucho era en el laburo. Pero en la Facultad sí. Lo que pasa es que por eso, te digo, uno vivió esos años como con una mezcla de “sucede-no sucede”, de una irrealidad, y de..., de desconocer todo lo que conocimos después. O sea, viste esto que me decía este tipo, “a LAURA la sacan a marcar gente”. Yo, viste, me puso loquísima, y es más pensaba: “es mentira, LAURA nunca va hacer eso”, como si pudiera no hacerlo, es obvio que si lo hacía era porque no podía hacer otra cosa. Pero todo ese tipo de detalles uno tampoco es que lo tenías, que lo conocías tanto ni lo tenías tan claro. Por eso te digo, una cosa así, muy mezclada”<sup>28</sup>.

De esta manera el ambiente de la Facultad se va modificando de una manera perceptible pero al mismo tiempo, como dijimos, hay una naturalización en la medida en que se va

<sup>27</sup> Cecilia Ayerdi y Patricia Bernardi, 14 de noviembre 2013, Buenos Aires Entrevistadora: Graciela Daleo y Ludmilla Schoenle Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA.

<sup>28</sup> Isabel Menéndez... cit.

internalizando la nueva dinámica. Algunos lugares comunes surgen en las entrevistas como lo es el de los ingresos a la Facultad y las fuerzas de seguridad dentro del ambiente universitario. De todos modos también las resistencias se hacen presentes en esos cotidianos y muchas veces las aulas son un ejemplo de ello, al mismo tiempo que desde los espacios de poder esa aula también era vista como una amenaza.

“Nos revisaban el bolso al entrar, en general a las mujeres nos revisaba una mujer, una policía mujer y a los muchachos un policía hombre. Y escarbaban dentro de las carteras, dentro de los bolsos para ver qué es lo que había. ...No..., antes de la dictadura era la gran fiesta. Era una gran fiesta. Se daban clases en los bares, estaba todo colgado con carteles, escritos, de las distintas agrupaciones..., había mucha alegría y mucha efervescencia, y también muchos encontronazos entre las distintas tendencias, ¿no? Eso fue, bueno,..., hasta el 76” cuento una anécdota:.. los antropólogos dábamos lingüística aborígen. Nadie tenía la más pálida idea de lo que era lingüística... nombraron una profesora, nos anotamos, empezamos a concurrir a las clases, no entendíamos absolutamente nada. Y esta buena mujer quería a toda costa hacernos escuchar, porque ella trabajó con onas, y trataba de explicarnos cómo eran...no entendíamos ... Y ella, esto fue en Independencia, y a toda costa quería hacernos escuchar grabaciones del último ona, que murió en el hospital Muñiz... Entonces trajo un grabador. Y yo no sé si pidió permiso o no pidió permiso, pero nos reunimos en una, en un salón, estábamos reunidos en un salón. Y ella estaba con el grabador y cerró la puerta porque había mucho ruido, entonces no se escuchaba bien la grabación. Y había un policía parado en la puerta, y entonces abrió la puerta, entonces esta mujer le decía: “Escúcheme, no se escucha si usted tiene la puerta abierta”, y volvía a cerrar la puerta. Ese juego fue prácticamente durante toda la clase, ella cerraba y el otro abría la puerta... la trabajamos de manera que cambiara el horario, por lo menos de 6 a 8. Y ella decía “no, porque ustedes van asambleas entre las 6 y las 8 y acá hay muchos problemas”. Entonces nosotros le decíamos: ¿qué asamblea?, acá ahora no hay ningún tipo de asamblea. Finalmente cedió y cambió el horario. Entonces en la primera clase que ella dio se abre la puerta y aparece una chica, y dice “Les quiero decir una cosa, yo soy trotskista y acabo de hablar con el decano de la facultad”, habrá hablado por alguna cosa, por algún problema, o habrá pedido una asamblea, no sé por qué motivo habló, y era un cura el decano. “Y entonces me dijo, ‘mirá, si vos no te quedás tranquila, te callás la boca y no te dejás de molestar vas a terminar con una bala en la frente en una zanja’. Así que yo les digo: si a mí me llega a pasar algo, el culpable es el decano”. Se cierra la puerta, la piba se va. Pasan cinco minutos, viene un cana: “¿Acá vino una joven a hablar recién?”. “Sí”, le dice la profesora. La profesora era muy ingenua, ella creo que había estudiado en la Universidad Católica, no sé donde, estaba totalmente en Babia. “Sí, vino una chica, habló y nos comunicó algo”. “¿Por qué no vino inmediatamente a hablar con la policía? Porque está cometiendo un delito por interrumpir una clase y por venir a contar lo

que no debía contar”. El resultado fue que a la profesora la echaron, la destituyeron porque había permitido que en su clase se diera eso. Y posteriormente hubo, probablemente, presión de los profesores, y la reincorporaron”.

Retomando el tema de las periodizaciones, en las entrevistas los recuerdos responden a esas sensaciones subjetivas y ahí muchas veces se ubican hechos en momentos que no corresponden. En la última entrevista surge con claridad el sentimiento de opresión y represión que se vivía pero este es ubicado en 1976 cuando en realidad, de acuerdo a lo expresado, sucedió un par de años antes.

El siniestro decano de la Facultad de Filosofía y Letras efectivamente era cura y se llamaba Raúl Sanchez Abelenda del que gran cantidad de testimonios dan cuenta de que concurría armado a dar clases así como a hacer sus recorridas las cuales muchas consistían en transitar la Facultad a efectos, no sólo de “controlar” sino también de “desexorcizar” la institución.<sup>29</sup> Su objetivo explícito en este caso era el de reestructurar las carreras de Psicología y Sociología principalmente. El diario *La Opinión* publica en la página 10 el 16 de noviembre del '74 “En sociología, según expresión de un asesor del cura Sánchez Abelenda, se desmarxizarán todas las materias de esa licenciatura. (...) Igual suerte correrán Erich Fromm y Jean Piaget”. Vale aclarar que esta anécdota, dada la referencia del decano de “la curia” no ha sucedido en el '76 como parece ubicarla nuestra entrevistada. De todos modos más allá de que la precisión temporal se desvanezca en la memoria las percepciones de que eso se correspondía a un influjo propio de un terrorismo de estado están muy presentes.

Otras cuestiones que serán pues modificadas en función de “las limpiezas, ordenamientos y controles” serán las que se refieren a cuestiones más de tipo burocrático- institucionales. Los testimonios dan cuenta de los cambios de programas, el ingreso, los aranceles, los cupos y tantas otras de las que, además muchas veces existen los registros correspondientes para contrastar esos datos.

“Era un nuevo programa de estudios, porque se cambió el programa que había en el 73... Si nosotros justamente cursamos con gente bastante más grande que nosotros porque tenían que hacer materias del plan nuevo. Sobre todo en materias de primer año donde están las introductorias...hubo intento [de cerrar antropología] porque después no se pudo. Hubo un intento de cierre de la carrera, me acuerdo que ahí se organizaron peñas contra el cierre de la carrera...[Había] Examen de ingreso, muy pocas vacantes, me acuerdo, 42 vacantes. No me puedo acordar cuantos inscriptos había, sí que eran muy pocos. En general nos conocíamos todos...yo no participé demasiado en algún tipo de resistencia en la facultad. Poco

---

<sup>29</sup> Sánchez Abelenda fue decano de Filosofía y Letras lanzando la persecución de masones, ateos, liberales y marxistas. Al ponerlo en funciones, el interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Alberto Ottalagano, advirtió contra la “denominada sociedad pluralista, cuyas consecuencias están a la vista”. Dijo que “poseemos la verdad y la razón, los otros no, y como tales los trataremos” Pagina 12, 01/02/09.

a poco, me parece que en Antropología sí, la preocupación por el cierre de la carrera, por estos contenidos así un poco extraños, se fueron profundizando”<sup>30</sup>

Otro de nuestros entrevistados también da cuenta de ello:

“La Facu en esa época [81] estaba en Alvear, en Charcas. Es una maternidad me parece. Yo di el ingreso en Independencia y después se mudó la facultad a ese lugar. Sinceramente el año de ingreso, yo lo tomé como natural el dar un ingreso y que las cosas estaban como estaban. Yo recuerdo que teníamos una materia que luego fue muy criticada Historia del Pensamiento Occidental, la daban un par de personas y la gente estaba indignada con esta gente porque eran, yo no tanto, a mi me encantaba la materia pero no sé por qué. Era muy raro, lo tipos nos pedían fotos, para poner un legajo con fotos y la gente sentía eso muy persecutorio, muy persecutorio. Era un ingreso regulado, yo entré con otras 30 personas. No recuerdo el examen pero había un examen de ingreso y un cupo muy estricto. Y, en realidad, al año siguiente, yo ya cursaba el segundo año, se cerró la carrera [de antropología]. En el 81. Entonces la gente que quiso ingresar que eran muy pocos tuvieron que ingresar por historia. La mayor parte ingresó por historia. Ahora, sí, el cupo era muy chiquito”<sup>31</sup>.

Así como el '76 no fue el inicio de la represión, de la persecución, del control y del cercenamiento en el ámbito universitario tampoco el '83 fue el año del despertar de la movilización. Los testimonios dan cuenta de que nuevamente las discusiones, marchas y asambleas se hacen presentes.

“Yo me acuerdo una manifestación en el 81 por los desaparecidos, que me acuerdo que vos[se refiere a su amiga Cecilia Ayerdi] me diste un limón y dije: '¿para qué carajo quiero este limón?'. Y me dijiste: 'para los gases boluda'. 'Ah, bueno'. No tenía mucha práctica...”<sup>32</sup>

El año '82 en general posee otras referencias. La cuestión de Malvinas según los relatos tuvo cierto protagonismo aunque en muchos casos es difícil terminar de entender si este fue dentro o fuera de la Facultad. No obstante los relatos dan cuenta de las discusiones y que en los casos en que ellas tuvieron lugar fuera del ámbito de la Facultad denotan que no obstante eso, los encuentros eran con gente que estudiaba en Filosofía y Letras.

“Mirá yo tengo la imagen todavía. Participamos de la marcha del sindicalismo, no me acuerdo cómo se llama, hicieron una marcha creo que el 29 de marzo y nos corrieron y tal es así... porque estaba el 25 de Mayo, el gobierno de Galtieri nos corrió de La Plaza. Yo porque participaba como alumno, ahí uno ya estaba como participando más de la cosa. Una marcha así sindicalista, pero bueno había alumnos de Filo, nos corrieron a Filo... No me acuerdo [si íbamos con la bandera del Centro de Estudiantes] Recuerdo que nos reprimieron y corrimos por 25 de Mayo

<sup>30</sup> Cecilia Ayerdi y Patricia Bernardi... Cit.

<sup>31</sup> Douglas Cairns... cit.

<sup>32</sup> Cecilia Ayerdi y Patricia Benardi... Cit.

hasta la facultad y nos metimos ahí. Y ahí no entraron. Esa marcha fue disuelta y tres días después Galtieri toma las Malvinas. Y bueno, ahí, yo te voy a decir la verdad, yo volví a creer. Si uno sospechaba que había una lucha contra ese gobierno, por ahí uno podía dudar más si eso era una operación o no. Yo ni siquiera había llegado a eso. Pero bueno, recuerdo de ese año..., yo creo que tenía mucho miedo de ir a Malvinas, y recuerdo de ese año una serie de organizaciones, pero yo ya estaba mucho más vinculado y yo era mucho más participativo en la acción social, lo que vos llamás extensión universitaria. Me acuerdo que hubo problemas de inundaciones. Yo quiero creer que es 82. Sí, porque el primer Centro, ¿no fue durante la dictadura? No, fue en el 83. Vino el Centro del 83 con elecciones”<sup>33</sup>.

También en lo referente a las cuestiones académicas los cambios preceden a los cortes institucionales y ya desde dentro de Filosofía los aires se estaban transformando...

“Pero me acuerdo eso. Ya te digo, tipo 82 incluso, antes incluso o ya transitando el 83, que todavía no había asumido Alfonsín, ya había materias como..., o habían aparecido profesores que antes no estaban, apareció FELIX SCHUSTER, aparecieron movidas que antes no había de profes, de cierta discusión de materias. Apareció HERRAN, gente que está ahora, que no estaba”<sup>34</sup>.

## CONCLUYENDO

La presentación que trajimos esta vez tiene que ver con un camino de reconstrucción histórica que iniciamos hace ya varios años. Un camino sinuoso por cierto en la medida en que implicó un desafío para que la Facultad de Filosofía y Letras- UBA como institución acceda estudiarse a sí misma. Las instituciones muchas veces no están preparadas para eso y menos en aquellos momentos en que claramente no fueron épocas doradas. Desempolvar la memoria no es tarea fácil, así sea revisar documentos o conseguir testimonios, todavía hoy nos cuesta profundizar en lo que fue seguramente el período más oscuro de nuestra historia. A esta resistencia es a la que nos hemos tenido que enfrentar.

El recorrido que hoy presentamos fue elaborado a partir de las entrevistas que desde el Programa Universidad y Dictadura enmarcado en la Cátedra Libre de Derechos Humanos se realizaron y que hoy ya se encuentran en el Archivo Oral del Centro de Documentación de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad. La mayoría de ellas fueron realizadas utilizando diferentes disparadores tales como el mural, los legajos o material documental encontrado. En el mismo sentido casi todas se han realizado en donde hoy funciona la Facultad. Los objetivos que nos planteamos en cada una fue la idea de poder de alguna manera reconstruir el contexto que albergó a aquellos compañeros estudiantes, graduados, docentes y no-docentes asesinados, detenidos y desaparecidos durante la última dictadura. Poder así

---

<sup>33</sup> Douglas Cairns, 9 de septiembre de 2013, Buenos Aires. Entrevistadora: Ludmilla Schoenle Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA.

<sup>34</sup> Isabel Menéndez... cit.

bucear en las dinámicas cotidianas de los diferentes períodos, de la misma manera poder introducirnos en las aulas, en los pasillos y compartir también esas sensaciones que nos hablan de momentos de angustias, de militancias, de debates y también de profundos aprendizajes. Por esta cuestión metodológicamente intentamos que este tipo de entrevistas sean abiertas y que, según los casos, se haga un recorrido personal y así una subjetivación de su paso por la Facultad. En los casos en los que se ha entrevistado a familiares se ha hecho más hincapié en el recorrido del compañero victimizado en la medida de recuperar su historia y si es posible, ya que muchas veces las familias saben poco acerca del paso por la universidad, recuperar su relación con la institución.

De esta manera intentamos dar cuenta de las continuidades y de las rupturas en cada etapa y en qué medida al irse produciendo los cambios también se van internalizando y positivamente o no se van naturalizando. Así es que los relatos en donde aparecen las requisas al entrar a la Facultad, o los cuidados para dar información personal o bien de los temas que se podían hablar y de cuáles no al mismo tiempo de la sospecha acerca de quienes podían estar compartiendo cursadas o descansos nos dan indicios de todas estas cuestiones.

Es interesante en los testimonios descubrir los matices, de quienes se ven en retrospectiva con más o menos compromiso, quienes hacen las lecturas confundiendo algunas fechas o explicitando la duda acerca de la precisión temporal y sin embargo pueden clarificar que eso correspondía a políticas impuestas por un Terrorismo de Estado que claramente no se inicia el 24 de marzo de 1976 sino mucho antes. También las percepciones de las libertades o de la gran participación y/o agitación que se daba en los períodos previos a la instalación de estas políticas están muchas veces sesgadas por la comparación con los momentos posteriores.

Otro punto que vale destacar es el tema de la militancia y quienes hegemonizaban en cada uno de los períodos los espacios universitarios. Lo dijimos en el cuerpo del trabajo que muchas veces la percepción pasa por el lugar desde donde uno lo está visualizando y no es nuestro objetivo conocer la verdad objetiva y absoluta (si ello fuera posible) sino intentar ver las mediaciones que hay al respecto. Como se visualizaba la militancia desde dentro o desde fuera según sea la participación que cada uno haya tenido.

En este sentido las lecturas sobre el proceso son tantas como entrevistas tenemos, hemos hecho aquí un recorte de ellas, pero los temas que abordan así como los puntos específicos que relatan son extremadamente variados. De este modo quisimos explorar en la memoria histórica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y su transformación durante este largo período histórico que abarca desde 1966 a 1983. Quisimos realizar un aporte novedoso no sólo por la temática sino por la metodología y el alcance que él tiene. Creemos que hemos logrado trazar un esquema dinámico y tan contradictorio como lo fue el proceso que hemos decidido abordar.

Buenos Aires, Noviembre 2014

## BIBLIOGRAFÍA

- Águila, G. Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1076/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura. Buenos Aires, Prometeo, 2008
- Buchbinder, P. (2005), Historia de las Universidades Argentinas. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- De Luca, R. (2009), "El progresismo en tiempos de Revolución". En El Aromo. Enero-febrero de 2009.
- Duhalde, Eduardo Luis, El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada. Buenos Aires EUDEBA, 1999
- Feierstein, Daniel, "Guerra, genocidio, violencia política y sistema concentracionario en América Latina" en Daniel Feierstein (comp.) Terrorismo de Estado en América Latina. Colección Estudios sobre Genocidio, Prometeo Libros, Bs.As. 2009
- Fronzizi, Silvio., con prólogo de Guillermo Jaim Etcheverry, La Universidad en un mundo de tensiones. Misión de las Universidades en América Latina, Buenos Aires, Eudeba, 2005
- Godoy, Cristina y Vanina Broda " El poder de la palabra bajo vigilancia en la universidad pública de la dictadura" En:Kaufman, Carolina (dir.) Dictadura y educación, T II; Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006
- Heller, Claude (comp.) El ejército como agente de cambio social, Colección Tierra firme, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980
- Izaquirre, Inés "Universidad y terrorismo de Estado La UBA: La Misión Ivanissevich" ponencia presentada en las jornadas del IEM, en La Manzanas de las Luces, el 5 de octubre de 2009
- Jacovskis, P. M. (2012). "Las vicisitudes de la Universidad". En Lucha Armada en la Argentina. Anuario 2012. Ejercitar la memoria editores. Buenos Aires
- Kaufmann, Carolina (dir.) (2001-2003) Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas, Tomo 1 y 2. Buenos Aires, Miño y Dávila
- Kaufman, Carolina (dir.) Dictadura y educación, T I y III; Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006
- Malimacci, F. y Giorgi, G. (2007), "Nacionalismos y Catolicismos en la Facultad de Filosofía Y Letras de la Universidad de Buenos Aires", en 50 aniversario de la Carrera. VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro, Buenos Aires, Carrera de Sociología UBA, 2007.
- Novaro, Marcos Historia de la Argentina Contemporanea, Buenos Aires, Edhasa, 2006
- Perel P, Raíces E, Perel M, (2006) Universidad y dictadura. Derecho, entre la Liberación y el Orden (1973/83), Buenos Aires: Ediciones del CCC

- Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
- Pozzi, Pablo, “La polémica sobre la lucha armada”, en: *Lucha Armada en Argentina*, Revista Trimestral, Año 2, Nº 5 Buenos Aires, 2006.
- Quiroga, H. *El tiempo del ‘Proceso’. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*. Rosario, Homo Sapiens, 2004
- Ranalletti, Mario, “Contrinsurgencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del Terrorismo de Estado (1955-1976), en Feierstein, Daniel (comp), *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*, Ed. Prometeo, Bs. As, 2009
- Ricoeur, P. 2002. *El olvido en el horizonte de la prescripción*. En AA.VV. *¿Porqué recordar?*. Granica, Barcelona.
- Ricoeur, P. 2004. *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Rodríguez, Laura Graciela y Soprano, Germán; *La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema de educación superior (1976-1983)*, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 09 mayo 2009, URL: <http://nuevomundo.revues.org/56023>
- Vázquez, Enrique; PRN. *La última. Origen, apogeo y caída de la dictadura militar*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985

#### ENTREVISTAS CITADAS

- Cecilia Ayerdi, Entrevista del Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA 14 de noviembre 2013, Buenos Aires, Graciela Daleo y Ludmilla Schoenle
- Douglas Cairns, Entrevista del Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA 9 de septiembre de 2013, Buenos Aires, Entrevista Ludmilla Schoenle
- Graciela Dragoski, Entrevista del Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA 2012, Buenos Aires, Entrevista Samanta Casareto.
- Isabel Menéndez, Entrevista del Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA 14 de noviembre de 2012, Buenos Aires Buenos Aires, Ludmila Schoenle, Ignacio Millione
- Noma Ratto, Entrevista del Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFyL-UBA, 15 de octubre 2013, Graciela Daleo
- Roberta Muller Entrevista del Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA, 2 de mayo 2014, Buenos Aires, Graciela Daleo.
- Vicente Zito Lema. Entrevista del Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA 2013, Buenos Aires, Jazmín Lavitman y Lucía Di Modugno

